

SECCION BIBLIOGRAFICA

James Bryant Conant y Albert Harolt Blatt.—QUIMICA DE LOS COMPUESTOS ORGANICOS.—Versión española; de la 3.^a edición norteamericana, por el Prof. A. Soler. Editorial Aguilar, S. A. Madrid, 1953. 675 pgs.

La versión al español de la obra de Conant y Blatt, ha sido un acierto de Editorial Aguilar. En presentación no desdice del original y en contenido, aun habiendo respetado el traductor la distribución y estilo de la obra, se encuentra, la edición española, mejorada por las acertadas y concisas notas a pie de página que ponen al día muchos datos o conceptos, que para muchos hubiesen pasado desapercibidos. El traductor interpreta algunas estructuras a la luz de los nuevos conceptos de resonancia, que en el original se pasan por alto. Aunque en el texto se conserva la nomenclatura seguida por los autores, se hacen algunas anotaciones de interés en la traducción, de acuerdo con los criterios adoptados en los Congresos de Ginebra y Lieja, e igualmente se modifica un poco la formulación para hacerla menos confusa que en el original.

La obra que nos ocupa, sin perder las características de un manual, consigue una sistematización bastante completa de la Química Orgánica. En forma un tanto intuitiva, los autores van construyendo su libro partiendo de la consideración de hechos comunes o del estudio de compuestos sencillos. Así, por ejemplo, inician las consideraciones sobre el alcohol etílico, substancia sobradamente conocida incluso para el menos iniciado, estableciendo sobre él conceptos básicos (fórmula, isomería, nomenclatura...), de carácter general, y de sus propiedades y por comparación con compuestos análogos, establecen características funcionales. En sucesivos capítulos y con criterio semejante van desarrollando otras funciones: derivados halogenados, hidrocarburos, ácidos... así hasta un número de XXXII capítulos.

Tienden los autores a interpretar los procesos orgánicos desde el punto de vista cinético, aunque sin utilizar conceptos químico-físicos complejos, ya que sólo pretenden un curso de iniciación orgánica.



No se ha olvidado en el texto el recoger los nuevos avances en el campo de los hidrocarburos alifáticos, por su importancia en la química de los modernos carburantes y cauchos sintéticos. Se estudian los modernos materiales (plásticos, fibras sintéticas...), que tanto han ampliado la importancia técnica de la química orgánica. Destacan muchos de los procesos químico-biológicos, de interés, bien desde el punto de vista fisiológico o bien desde un punto de vista práctico, como es el caso del estudio de las fermentaciones.

Los autores reconocen la dificultad de abarcar de manera exhaustiva los recientes avances en quimio- y bioterapia, aun dando descripciones rápidas, pero sin duda han acertado a recoger lo más sobresaliente de una forma destacada y clara.

Pero el libro cuenta además con una cuidadosa selección de preguntas y problemas, planteados por los autores, tras cada capítulo, cuya resolución por el alumno será en cada caso la garantía más firme de que el texto ha sido perfectamente comprendido. Si a esto añadimos que el traductor ha enriquecido estas colecciones con algunos problemas o cuestiones oportunísimas, huelga el destacar su interés.

Con un índice muy cuidado, y con la resolución de algunos de los problemas y cuestiones, para servir de orientación al lector, finaliza este libro, que por ser un conjuntado curso general de Orgánica, útil para el que se inicia en este campo y para el que recuerda, auguramos será muy bien acogido. La presentación esmerada, característica de la Editorial, ayudará mucho a leer el texto con agrado.

G. Guzmán

Augusto Arias.—ESPAÑA ETERNA.—Casa de la cultura ecuatoriana. Quito, 1952. 184 págs. y 12 grabados.

Buena introducción al conocimiento de España es la obra que se comenta. El autor, con adecuada preparación humanística y sentimental, poniendo en la empresa la nota erudita y su elevación poética, haciendo gala de su fina percepción crítica y de ese, diríamos misticismo, logra dar a su producción literaria, ya copiosa, intensidad, emoción, elegancia y verismo, recorre el solar español observando su variá y dolorosa geografía, los burgos encastillados con sus señeras catedrales o las ciudades de moderna línea urbana en donde los viejos barrios ponen una nota de contraste y de perennidad. Para, a través de todo ello, evocar sus gestas, la plástica belleza de su arte, la sensibilidad, angustiada, a veces, de sus poetas, el pasado y el presente en sus más notables hijos, sin olvidar nunca la grata alusión americana.

Como en fervorosa peregrinación este español de Los Andes, encuentra a Toledo «apretada y alta» envuelta en la luz que El Greco tomó para sus cuadros: a la teresiana Avila, «que revela que allí no se movió nada en mucho tiempo»; al «resumen y alivio de Castilla» que es Segovia, «soto y alcor».